**Allí Estás Tú**

Queridas amigas y amigos,

Este verano ha estado repleto de experiencias significativas. Algunas de ellas fueron gratas. Otras no. Comparto aquí algunas de ellas.

He tenido ocasiones para reconectar con personas muy queridas, compartiendo gratos recuerdos y poniéndonos al día con nuestras historias.

He tenido también la oportunidad de repensar mi relación con las cosas materiales, o como se le llama en inglés, “stuff”, explorando la filosofía del estilo de vida “minimalista”. (No creo que aún pueda considerarme “minimalista” ni siquiera en un futuro cercano, pero voy aprendiendo y adaptando una filosofía que a la larga me será muy práctica, sobre todo al dejar los Estados Unidos continentales para establecer nuestra casa en el Caribe. Por cierto, el autor minimalista Joshua Becker encuentra inspiración en las enseñanzas y ejemplo de Jesucristo, para una vida frugal, sencilla, poniendo énfasis en lo que realmente tiene valor en la vida.)

También he vivido momentos de gran angustia y dolor al enfrentar la inesperada enfermedad y muerte de mi papá. Mi papá fue un hombre de fe, viviendo cada día al amparo de la gracia divina. La tristeza de ausencia física jamás podrá borrar de mi ser el legado de su ejemplo de integridad y temor de Dios. Desde la fe en Cristo, reafirmo la esperanza del feliz reencuentro en la vida venidera.

Por último, participamos del Encuentro Regional de Misión Mundial Presbiteriana (PWM, por sus siglas en inglés) en Latinoamérica y el Caribe. Es la primera experiencia de encuentro presencial para las compañeras y compañeros de nuestra área desde que se declaró el Covid-19 como pandemia. La misma se llevó a cabo en Costa Rica, en una hermosa zona que combina el verdor montañoso con el azul de las aguas del Pacífico. Hubo presentaciones de visitantes de la *Agencia Presbiteriana de Misión* (PMA, por sus siglas en inglés), también aprendimos con visitantes de la Universidad Bíblica Latinoamericana, y disfrutamos de un tiempo de refrigerio vocacional dirigido por recursos de “Board University” de la *Junta de Pensiones* (BOP, por sus siglas en inglés). Durante este tiempo, titulado “Ritmos de Ruah” (‘Ruah’ es el término hebreo para el ‘Aliento’ o ‘Espíritu Divino’), participamos de diálogos y lecciones en las áreas de cuidado personal, físico, financiero, emocional y espiritual.

Con una experiencia de más de dos décadas de labor en la parroquia, les puedo asegurar que el ministerio pastoral, aún con todas las alegrías y satisfacciones que pueda tener, tiende a ser acompañado de muchas lágrimas, desafíos y soledad —mucha soledad. Al dar los primeros pasos en la vocación misional encuentro que la vida de un(a) colaborador(a) de misión también viene acompañada de alegrías y satisfacciones, así como de lágrimas, desafíos y soledad, en dosis iguales o mayores que el ministerio pastoral en la parroquia. Por tal razón, los días de “Ritmos de Ruah” ciertamente vinieron a ser aliento y respiro en medio de tiempos y contextos complicados.

Una de las reflexiones compartidas en “Ritmos de Ruah” estuvo basada en el Salmo 139. Meditar este Salmo me trajo muy gratos recuerdos; me trasladó a una etapa en que sus palabras fueron muy especiales para mí:

*“¿Dónde puedo esconderme de tu espíritu?*

*¿Cómo podría huir de tu presencia?*

*Si subiera yo a los cielos, allí estás tú;*

*si me tendiera en el sepulcro, también estás allí.*

*Si levantara el vuelo hacia el sol naciente,*

*o si habitara en los confines del mar,*

*aun allí tu mano me sostendría;*

*¡tu mano derecha no me soltaría!”*

En las semanas siguientes, este Salmo (junto a una versión cantada que escuché hace más de 30 años), se ha quedado dando vueltas en mi mente — de forma particular el verso 8: “Si subiera yo a los cielos, allí estás tú; si me tendiera en el sepulcro, también estás allí.” Al repasar las vivencias del verano, al recordar nuestros procesos familiares y al considerar el abordaje en la jornada vocacional misional puedo dar testimonio de la constante presencia de Dios. Al repasar las alegrías y los tiempos de bonanza a través de la vida, puedo mirar al cielo, respirar el aliento divino y proclamar: “Señor, allí estás tú”. Y al contemplar las penas y los tiempos de dificultad, aún más puedo afirmar: “Señor, también estás allí.”

Mi compañera de vida y vocación –Vilmarie– y yo, apenas estamos comenzando en este ministerio. Hay mucho que aprender. Hay mucho que hacer. No tenemos forma de conocer y controlar lo que nos espera en el camino adelante. Pero de algo tenemos plena certeza: allí está y estará el Señor. *Soli Deo Gloria*.

—José Manuel